

## IV Congreso de CCOO

### HABRA QUE CONTAR CON LA IZQUIERDA SINDICAL

A la hora de acercarse al IV Congreso Confederal de CCOO, queda claro el panorama: total integración de las corrientes del PCE-PSUC y PCPE-PCC, aún con contradicciones en esta última, y avance de la izquierda sindical nucleada en torno a LCR-MC, junto con un hundimiento cantado del PTE-UC.

Las características más señaladas del IV Congreso Confederal de CCOO son:

Unas tesis que abandonan el Plan de Solidaridad Nacional, pero no la política de solidaridad nacional, que consideran agotado un "modelo" de concertación —el de los pactos sociales de estos diez años— pero siguen proponiendo otros.

La conformación de una "nueva mayoría", surgida de la alianza entre los partidos de Izquierda Unida —el PCE/PSUC y el PCPE/PCC—, que se basa en la renuncia por parte de la corriente "prosoviética" a defender el sindicalismo de resistencia y de lucha que defendieron en el pasado.

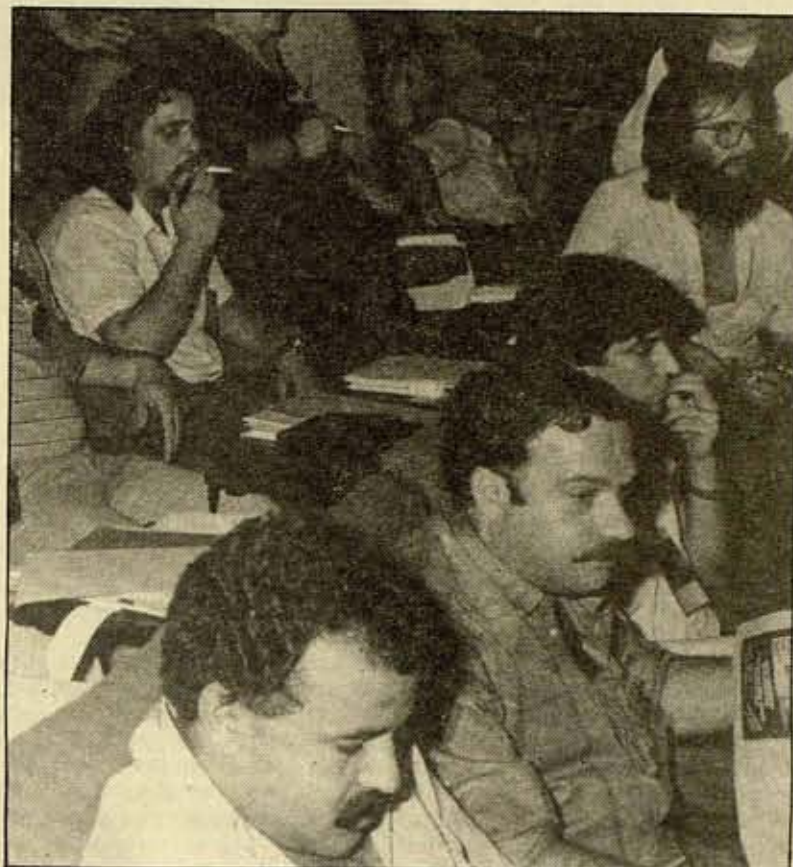
El declive de la opción conocida como "carrillista", que se ha visto sometida a un duro hostigamiento por parte de la mayoría y que está siendo desplazada de "áreas de poder" tan importantes como Euskadi o el Metal.

El fortalecimiento de la corriente de izquierda sindical, que hemos conocido un aumento significativo de nuestra influencia y de nuestra representación en casi todos los Congresos y en la delegación al Confederal.

Cuestiones éstas que remodelan a fondo el panorama interno que hemos conocido en CCOO a lo largo de seis años.

#### Una "síntesis" reformista

Los componentes de la nueva mayoría se esfuerzan en convencernos de que lo que se ha producido entre ellos es una "síntesis", reflejada en las tesis. Con tal "síntesis" la mayoría pretende saldar el debate sobre su nefasta política de pactos sociales y cerrar definitivamente una polémica tan controvertida e incómoda, en la que sólo pueden presentar fracasos. Los "prosoviéticos" maquillan la "síntesis" como un gran cambio en las concepciones de la mayoría. La tímida y autojustificativa autocrítica —si a eso llega— es, según ellos, el inicio de una evolución hacia "posiciones de clase" y no la chicuelina que pretende hurtar una autocrítica sincera y profunda, ni el tope al que pueden llegar quienes siguen anclados en ideas de corresponsabilización de la crisis y aspiran a un sindicalismo de concertación social más o menos permanente. Tal "síntesis" esconde una renuncia, un abandono de posiciones. No podía ser de otra forma. La expresión más gráfica de la realidad de la "síntesis" han sido las acusaciones de haberla roto que lanzaba el PSUC sobre la base del PCC por haber votado la enmienda que posicionaba a la CONC por la salida de la CEE. Lo que es además demostrativo de que tal "síntesis" sólo se puede imponer violentando los senti-



mientos y las ideas de miles de sindicalistas que rompieron con el PCE precisamente por estar en desacuerdo con ese sindicalismo que ahora se trata de presentar como unitario.

#### ¿Hacia un sindicalismo clientelar?

Dada la falta de reflexión y de elaboración de una estrategia sindical para el futuro (se dice abandonar la línea de pactos, pero no se abraza una estrategia de resistencia; se dicen frases más duras contra el Gobierno, su política y el capitalismo, pero

en la mayoría de fábricas los reformistas siguen haciendo la misma política moderada), la síntesis ha dado a luz una tarea nueva, común, que no aparezca atravesada por los debates del pasado, en la que sea fácil ponerse de acuerdo: aumentar la afiliación. Y la tarea merece la pena, porque la capacidad de organización y afiliación que hay es muy baja y porque CCOO está en un momento en que puede aumentar su afiliación. La cuestión está en cómo lograrlo. Y la nueva mayoría está apostando duro por una concepción clientelar del sindicalismo, en las tesis y en la práctica.

En las tesis, porque se estimula el tratamiento discriminatorio entre afiliados y no afiliados en cuestiones que afectan a todos los trabajadores por igual (por ejemplo, en el cobro de haberes o indemnizaciones en casos de expedientes de crisis o cierres de empresa). En la realidad, porque uno de los ejemplos que se están poniendo de crecimiento de afiliación es SEAT Zona Franca y allí lo que pasó es que entre la empresa, UGT y la dirección de Comisiones se repartieron los mil contratos de jóvenes y, claro, mucha gente acudió a apuntarse al sindicato para ver si así le tocaba ingresar a uno de sus hijos: lamentable.

#### No hay renuncia sin contradicciones

Que el sector prosoviético haya dado semejante rodeo para acabar en el mismo sitio no nos ha asombrado demasiado. No en vano, cuando algunos pensaban que allí podía cuajar la verdadera alternativa al reformismo, nosotros los definíamos con una fórmula —reformismo de izquierda— que pretendía precisamente expresar ese doble carácter: una política que empujaba hacia la izquierda, pero sin romper con el reformismo. Por eso no nos asombramos de su acercamiento al PCE. Pero tampoco se puede dar tal cambio sin contradicciones internas. Hay gentes de esta corriente que están radicalmente en contra de ese acercamiento y del abandono de posiciones, pero por desgracia no son muchas. Hay también un sector bastante significativo que simplemente no está de acuerdo en cómo se está haciendo la síntesis, considera que son demasiadas las renuncias y cree ilusamente que es posible una síntesis diferente.

En cuanto a la corriente carrillista, está en claro retroceso. Es verdad que ha sido continuamente hostigada por el aparato, pero la causa de tal declive está en sus límites para ser una alternativa. La influencia que tenían en el aparato del sindicato obedecía más a las características de la ruptura en el seno del PCE que a una sólida implantación en la base. Los reiterados fracasos electorales de su partido, difíciles de asimilar para una corriente de su naturaleza, han ido también en su contra. Y lo más importante: a pesar de sus

esfuerzos, no son una alternativa sindical sencillamente porque su surgimiento tuvo más que ver con rompimientos burocráticos en el seno de una familia, que con hondas discrepancias políticas y porque no caben dos reformismos en CCOO.

#### La corriente de izquierda sindical, más unida y más fuerte

No es vanidad constatar que la izquierda sindical ha avanzado, y bastante, a lo largo de los distintos Congresos y avanzará en el Confederal. Una izquierda sindical que tiene o supera el 10% en Asturias, Cantabria, Euskadi, Catalunya, País Valencià, Madrid, Murcia, Banca, Administración Pública, Sanidad, Textil... es lo que han expresado estos Congresos.

¿Por qué este ascenso? Quiénes piensen que es algo coyuntural, fruto de la casualidad, ganancia a río revuelto... se equivocan. Esta representación hace justicia a una realidad que no estaba adecuadamente representada en el pasado. Pero ha habido también consolidación y avance en el respaldo que la afiliación da a las posiciones de la izquierda sindical. La unidad entre las fuerzas políticas —el MC y la LCR— que animan esta izquierda, que está siendo sensiblemente superior a la del pasado, ha contribuido ciertamente a reforzar la presencia del conjunto de esta izquierda.

El sindicalismo, combativo, participativo y de lucha, que defendemos ha logrado calar entre importantes sectores de la base del sindicato. Por eso es lógico el apoyo que hemos ido recibiendo.

Ha sido la corriente de izquierda sindical la única que ha trabajado seriamente para presentar un conjunto de enmiendas alternativas coherentes. Enmiendas que han servido para dinamizar un proceso congresual que parecía condenado a votar sin discutir.

En puertas del IV Congreso Confederal una cosa queda clara: la renuncia de los prosoviéticos a defender un sindicalismo de resistencia y de solidaridad de clase no va a dejar, como quizá pensarán, reducido a una minoría insignificante el sector que sigue reivindicando un giro a la izquierda en CCOO y un sindicalismo más radical y combativo.

